

Virgen María, icono de la fe  
obediente

# Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo.

- El saludo del ángel a María es, una invitación a la alegría, a una alegría profunda, que anuncia el final de la tristeza que existe en el mundo.



¿Por qué María es invitada a alegrarse de esta manera?

- La respuesta está en la segunda parte del saludo. *“Llena de gracia”*.
- La fuente de la alegría de María proviene de la gracia; es decir, proviene de la comunión con Dios, del tener una conexión vital con Él.
- María es la criatura que de modo único ha abierto de par en par la puerta a su Creador, se puso en sus manos, sin límites.

María se somete libremente a la  
palabra recibida, a la voluntad divina  
en la obediencia de la fe.

# El Evangelista Lucas, narra la historia de María a través de un paralelismo con la historia de Abraham.

ABRAHAM PADRE DE LOS CREYENTES



MARIA MADRE DE LOS CREYENTES



La apertura del alma a Dios y a su acción en la fe, también incluye el elemento de oscuridad.

La relación del ser humano con Dios no anula la distancia entre el Creador y la criatura.

San Pablo dijo:

Cuán insondables son sus designios e  
inescrutables sus caminos.

Aquel que está abierto de modo total a  
Dios, acepta la voluntad de Dios, aún si  
es misteriosa, a pesar de que a menudo  
no corresponde a la propia voluntad y  
es una espada que atraviesa el alma.

El camino de fe de Abraham incluye el momento de la alegría por el don de su hijo Isaac, pero también un momento de oscuridad, cuando tiene que subir al monte Moria para cumplir con un gesto paradójico: Dios le pide que sacrifique a su hijo que le acaba de dar.

La Plena confianza de Abraham en el Dios fiel a su promesa, existe incluso cuando su palabra es misteriosa y difícil, casi imposible de aceptar.



Lo mismo ocurre con María, su fe vive la alegría de la Anunciación, pero también pasa a través de la oscuridad de la crucifixión del Hijo, a fin de llegar a la luz de la Resurrección.

El “si” de María a la voluntad de Dios, en la obediencia de la fe, se repite a lo largo de toda su vida, hasta el momento de la cruz. En uno de los pasajes que nos narra el Evangelio de la infancia de Jesús, (Lc. 2, 22-24) esto se hace evidente.

“Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando” ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre? (Lc. 2, 48-49). María debe aceptar que la precedencia la tiene el verdadero Padre de Jesús.

María no se detiene en una primera comprensión superficial de lo que sucede en su vida, sino que sabe mirar en lo profundo, se deja interrogar por los acontecimientos, los procesa, los discierne y adquiere aquella comprensión que solo la fe puede garantizarle

*La fe de María, acoge incluso aquello que no comprende de la acción de Dios.*

“Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor (Lc. 1, 45) exclama su pariente Isabel. Es por su fe que todas las generaciones la llamarán bienaventurada.

¿Cómo ha podido María vivir de esta manera, con una fe tan fuerte, incluso en la oscuridad?

- *Hay una actitud de fondo que María asume frente a lo que está sucediendo en su vida.*
- En la Anunciación, ella se siente turbada al oír las palabras del ángel.
- *María reflexiona para entender lo que el Señor quiere de ella.*
- “María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (L. 2,19).”

*No es diferente para el camino de fe de cada uno de nosotros.*

Encontramos momentos de luz, pero también encontramos pasajes en los que Dios parece ausente, su silencio pesa sobre nuestro corazón y su voluntad no se corresponde con la nuestra, con aquello que nos gustaría.

*Les invito a vivir esta misma  
humildad y obediencia de la fe de  
María.*



*Cuanto más nos abrimos a Dios,  
recibimos el don de la fe, ponemos  
nuestra confianza en Él por completo -  
como Abraham y como María-, tanto  
más Él nos hace capaces, con su  
presencia, de vivir cada situación de la  
vida en paz y garantía de su lealtad y de  
su amor*

La omnipotencia de Dios, también en nuestras vidas, actúa con la fuerza, a menudo silenciosa, de la verdad y del amor.

La Gloria de Dios no brilla en una ciudad famosa, en un palacio suntuoso, sino que vive en el vientre de una virgen, se revela en la pobreza de un niño. La fe nos dice, que el poder inerme de aquel Niño, al final gana al ruido de los poderes del mundo.